



Ramón de la Cruz

**El gracioso engaño creído del duende  
fingido  
Sainete nuevo para nueve personas**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Ramón de la Cruz

# El gracioso engaño creído del duende fingido

## Sainete nuevo para nueve personas

PERSONAJES :

RUFINA.  
CIRILA.  
BERNARDO.  
ROQUE.  
SACRISTÁN.  
UN SOLDADO.  
UN SARGENTO.  
BLAS.  
JUANILLO.  
OTROS.

Casa pobre, con un cabo de vela encendido en un velador, una arca grande en medio y, al lado opuesto de las salidas, un armario con puertas; salen RUFINA y BERNARDO, este a cuerpo y muy elegante.

BERNARDO Rufina del alma mía,  
a quien adore, a quien amo,  
y a quien para mi mujer  
van mis finezas ganando;  
di qué te ocurre a estas horas, 5  
que tu prima me ha avisado  
que venga corriendo.

RUFINA Oye,  
barbero mío: a mi hermano  
le tenemos persuadido

que anda duende en este cuarto; 10  
él, aunque un pobre pastor,  
resiste a creerlo, y te llamo  
para que tú lo dispongas  
de modo que el insensato  
lo tenga por cierto, y apuesto 15  
que eres tan astuto, aguardo  
(pues de quererme te precias)  
que lo emprendas de contado.

BERNARDO Eso y mucho más haré  
por servirte. Ya he pensado 20  
modo de salir con bien  
de todo lo que has mandado.

RUFINA ¿Cómo?

BERNARDO No ignoras que tiene,  
para vernos y tratarnos,  
desde esta casa a la mía 25  
paso oculto aquese armario,  
que sólo sabes tú, y yo;  
pues él ha de ser del chasco  
del fac totum, con la ayuda  
de los vecinos, que al tanto 30  
me ayudarán, chito; y todo  
déjalo de mi cuidado,  
que quiera o no, ha de tragar  
que hay duende.

RUFINA Toma un abrazo,  
y si sales bien de todo, 35  
te ofrezco dar otros cuatro.

BERNARDO Mujer más caritativa  
no tiene el género humano;  
más vale lo que tú das,  
que lo que otras han mandado. 40

RUFINA Oyes, procura andar listo,  
que tenemos convidados  
a cenar.

BERNARDO ¿Y quiénes son?

RUFINA El Paja larga, el soldado,  
que ha venido a ver sus gentes, 45  
y su sargento; son guapos  
y nos pueden descubrir.

BERNARDO A esos más he de asustarlos,  
que su valor es fachenda;  
verás qué función armamos. 50

(Dentro ROQUE.)

ROQUE Abre, Rufina, esa puerta. (Dando porrazos.)

RUFINA Ahora estamos ocupados.

ROQUE Pues me puedes avisar  
en habiendo despachado.

BERNARDO ¿Quién llamará?

RUFINA Qué sé yo. 55

ROQUE ¿Abres? Porque eso va largo,  
y me aprieta cierta cosa,  
que ya no puedo aguantarlo.

(Sale CIRILA.)

CIRILA Prima, que tu hermano es ese  
que está a la puerta llamando. 60

RUFINA ¿Qué haremos?

BERNARDO Matar la luz.

(Apagan la luz.)

Tú, Rufina, ábrele, y cuanto  
haga yo, lo apoyaréis,  
siempre el intento esforzando.

CIRILA Yo me escapo (Vase.)

(Dentro ROQUE.)

ROQUE ¿Abres, hermana? (Dando golpes.) 65

RUFINA Aguardarse, que ya abro.

(Abre y sale ROQUE de pastor ridículo, con una cachiporra grande al hombro.)

ROQUE Lo que has tardado en abrir.

RUFINA Por correr caí un porrazo.

ROQUE Oyes, ¿y estabas caída  
antes de haber yo llamado? 70

RUFINA ¿Por qué?

ROQUE Porque yo discurro,  
que tú caes a cada paso.

Abujas, que no es tan tonto (Aparte.)

ROQUE ¿Por qué no hay luz?

RUFINA Ya te he dicho  
que hay duende, me la ha pagado, 75  
y ha ido mi prima por otra.

ROQUE Ya me tienes jorobado  
con el duende, y yo no creo  
que haya tales espantajos.

BERNARDO Ahora lo voy a asustar (Aparte, y da a ROQUE.) 80

dándole dos zurriagazos.

ROQUE ¡Ay, pobrecito de mí,  
que me han roto el espinazo!

RUFINA ¿Quién te ha hecho mal?

ROQUE Qué sé yo.

RUFINA El duende te habrá pegado, 85  
porque no lo quieres creer.

ROQUE Malditos sean tus brazos. (Tira cachiporrazos.)

BERNARDO Los tuyos.

ROQUE Así pudiera  
darle un buen cachiporrazo.

BERNARDO Rufina mía. (Tropieza con ella.)

RUFINA ¿Qué quieres? 90

BERNARDO Dame, puesto que me marchó  
a seguir con lo demás,  
otro abracito.

(La abraza y ella chilla.)

RUFINA ¡Ay, hermano,  
que me ha cogido a traición  
el duende, y me está abrazando! 95

ROQUE Déjale, que de esos duendes  
hay mil que hagan otro tanto.

BERNARDO Estos van por despedida, (Da a ROQUE.)  
y escapo por el armario. (Vase por dicho.)

ROQUE ¡Ay, que me aplastan!

RUFINA No chilles. 100

ROQUE ¡La serenidad te alabo!  
¿Pues, mujer, no he de quejarme  
si me está a golpes matando?  
¿Le has visto tú alguna vez?

RUFINA Varias se me ha presentado; 105  
va vestido de abate,  
es muy amigo de estrados,  
cortejador de mujeres  
y mueble desocupado.

ROQUE Pues con esas circunstancias 110  
que le has ido tú pintando  
andan en Madrid más duendes,  
que hay bolsillos acabando,  
por la sombra de abutardas  
que los han ido chupando. 115

RUFINA ¿Traes luz, Cirila?

(Sale CIRILA santiguándose y con un candil encendido.)



de lo que veas. Ya pasos  
se perciben, ponte inmóvil, 150  
como que estás procurando  
encender con el candil  
aquese trozo de cabo,  
que el velador tiene.

RUFINA Bien.

BERNARDO El disimulo te encargo, 155  
y a Dios, porque si te ríes,  
fue la tramoya rodando.

(Vase BERNARDO por el armario. RUFINA se pone en postura inmóvil, alargando como para encender el cabo que tiene en el velador; salen roque temblando, con una vela encendida, y el SACRISTÁN con hisopo y calderilla.)

ROQUE Aquí en este cuarto anda;  
sacristán, ve conjurando.

SACRISTÁN En dándole yo dos voces, 160  
dos pares de guisopazos  
y un exi foras, verás  
que presto levanta el campo.

ROQUE ¿Tú tiembles?

SACRISTÁN Es el fervor  
que me infunden estos casos. 165  
¿No ves cómo está tu hermana?

(Reparan en RUFINA y se acercan a ella.)

ROQUE ¡Parece estatua de mármol!  
Mujer, enciende esa luz,  
alarga más esa mano.

(Toca a RUFINA y vuelve en sí, y enciende el cabo del velador.)

RUFINA ¡Qué susto! No puedo hablar; 170  
al encender (¡oh qué pasmo!)  
esa luz, me quedé inmóvil.

ROQUE Así se hubieran quedado  
al apagarla otras muchas  
que hay por el mundo rodando. 175

SACRISTÁN ¡Qué temor! Roque, ¿y el duende  
adónde se habrá ocultado?

ROQUE A ver si está en aquel arca; (Mira el arca y el armario.)  
nada tiene; en este armario  
me discurro que tampoco. 180  
Sacristán, ve conjurando  
la casa, antes que tú y yo

avestruces nos volvamos.  
SACRISTÁN Ya empiezo; con esas luces  
poneros a mí inmediatos. 185

(Se ponen a sus lados temblando los tres; empieza el conjuro, echando hisopadas.)

Duendecillo revoltoso,  
con cuyo genio dañado  
andas a estas pobres gentes  
dando temor, yo te mando,  
que a estos asperques que echo 190  
marches de aquí.

(Desde dentro del armario dice BERNARDO el medio verso siguiente, disparando a su último verso, por entre la puerta del armario, un escopetazo a la luz que hay en el velador, de modo que la apague; y al estruendo, caen en el suelo SACRISTÁN y ROQUE, este apagando la luz que tiene, el otro tirando el hisopo y calderilla, y RUFINA con el candil que tiene temblando.)

BERNARDO Ya me marchó; (Con voz grave.)

y porque no lo dudéis,  
así quiero acreditarlo. (Disparando.)

LOS DOS ¡Ay, que me han muerto!

RUFINA Y a mí;

iros todos levantando, 195  
porque yo estoy de tal modo,  
que creo que me desmayo.

ROQUE Sacristán, ¿oíste que dijo  
con voz grave, ya me marchó?

SACRISTÁN Y qué trueno que pegó 200  
al salir el condenado.

RUFINA La luz de aquel velador  
apagó con el bombazo;  
el candil colgaré en él  
mientras otras luces saco. (Pone el candil en el velador.) 205

SACRISTÁN Ya no volverá; adiós, Roque,  
y avisa si sientes algo.

RUFINA Que se quede aquí a cenar,  
pues tenemos convidados.

ROQUE Que se quede norabuena; 210  
ya no ha des ser más el gasto;  
pues donde cenan ocho,  
también podrán cenar cuatro.

(Sale CIRILA.)

CIRILA Roque, Rufina, mirad



que han venido los soldados. 215  
ROQUE Caballeros, adelante.

(Salen SOLDADO y SARGENTO, muy derrotados de vestido.)

SARGENTO Sea el Señor alabado.  
SOLDADO Roque querido, hombre, llega,  
te daré un millón de abrazos. (Le abraza.)  
SARGENTO Yo les daré a las patronas 220  
cuatro millones.

(Va a abrazar a las dos y lo impide ROQUE.)

ROQUE                                      Despacio,  
déselos usted a mi burra,  
que está allá fuera mascando.  
La cortedad de esta gente  
es lo que yo más alabo; 225  
a primer vista se avanzan  
hasta lo más retirado.  
RUFINA Prima, saquemos la mesa,  
y todo lo necesario.

(Sacan las dos una mesa con manteles, platos y jarro, y ponen sillas.)

SOLDADO ¿Con qué anda duende en tu casa? 230  
SARGENTO No hay que creer tales disparos.  
SACRISTÁN Si yo le acabo de echar.  
ROQUE De no volver seña ha dado.  
SARGENTO Y si vuelve, de una voz  
le dejaremos temblando. 235  
SOLDADO Con los soldados no quiere  
andarse a fiestas el diablo.  
ROQUE Pero con las diabras ellos  
suelen tener buenos ratos.  
RUFINA ¿Sacamos la cena?  
ROQUE                                      Sí, 240  
vamos todos a sentarnos.

(Se sientan, y ellas se van.)

SOLDADOS Sacristán, ¿y Antón cachetes?  
SACRISTÁN Uno le dio el boticario,  
que no volvió a hablar palabra,  
y tuvimos que enterrarlo. 245  
ROQUE Paja-larga, ¿conque tú (Al SOLDADO.)  
habrás en la guerra estado?

SOLDADO ¿No he de estar? Mira el pescuezo  
lleno de bayonetazos.

ROQUE Sin ir allá hay infinitos 250  
que les sucede otro tanto.

SACRISTÁN ¡Qué rotos vienen ustedes!

SARGENTO Esto es de puro balazos.

ROQUE ¡Pues cómo estará el pellejo,  
si de esta forma está el paño! 255

(Suena dentro ruido de quebrarse vidriado, y vidrio; dicen el verso siguiente RUFINA y CIRILA, muy recio y chillando, y todos se levantan de la mesa.)

(Dentro CIRILA y RUFINA.)

CIRILA y RUFINA ¡Ay, que desgracia tan grande!

SACRISTÁN ¿Qué será aquello?

ROQUE Acudamos,  
que algún vasar se ha caído,  
según el ruido ha sonado.

(Vanse todos.)

(Salen por el armario BERNARDO y JUANILLO, tiran en desorden por el suelo cuanto hay en la mesa, y los asientos, retirando ésta a un lado.)

BERNARDO Antes que a este sitio vuelvan 260  
el jarro, sillas y platos  
en el suelo esparramemos,  
porque entiendan al mirarlo  
que pudo haber sido el duende  
el autor de tal estrago. 265

JUAN El juicio se han de volver  
cuando lleguen a mirarlo.

BERNARDO Di al Blas que salga.

(Sale BLAS por el armario, cubierto cara y todo con una sábana, y debajo vendrá vestido de esqueleto; le tienden a la larga en medio del tablado, y con los manteles (que serán bien grandes) le tapan todo, quedando extendidos como si estuvieran puestos en la mesa.)

BLAS Ya vengo  
del modo que me has mandado.

BERNARDO Pone aquí en medio tendido, 270  
y dejémosle tapado  
con los manteles, y luego  
que te descubran, cuidado  
que ejecutes el papel  
del modo que te he encargado. 275

BLAS Cuenta si es que me conocen,  
y me revientan a palos.

BERNARDO No temas; vamos los dos  
a proseguir lo acordado.

(BERNARDO y JUANILLO éntanse por el armario.)

(Salen ROQUE y los demás que entraron, y al ver el desorden de los trastos, se agarran temblando todos.)

ROQUE Cayó el vasar, y murió 280  
una carga de vidriado,  
que valía treinta pesos.

TODOS ¡Ay, qué es esto que miramos!

(Reparan y se agarran, como está dicho.)

RUFINA ¡Qué estrago ha habido con todo!

CIRILA El duende lo habrá enredado. 285

SACRISTÁN Él me las pagará: ¡ah perro!  
ya nos veremos entrambos.

SOLDADO Fuera temor, recoger (Temblando lo alzan.)  
los asientos y los trastos.

SOLDADO Valor todos.

ROQUE Sí, valor, 290  
y los dos estáis temblando.

RUFINA Señores, ¿qué habrá en el suelo  
con los manteles tapado?

SOLDADO Que lo mire el sacristán.

(Se rebulle BLAS.)

SACRISTÁN ¿Yo? Que lleguen los soldados. 295

LOS CUATRO ¡Ay! ¿No veis que se menea?

RUFINA Cobardes, llegad los cuatro,  
y cada uno de su punta  
a un tiempo podéis alzarlo.

LOS CUATRO Por mí, valor, y lleguemos; 300  
¿qué diantres habrá debajo?

(Los cuatro agarran cada uno una punta de los manteles, alzan a un tiempo, y con prontitud se queda en pie BLAS de esqueleto, dejando la sábana en el suelo, y los cuatro al verlo se retiran.)

BLAS Lo que veis.

CIRILA y RUFINA ¡Jesús, qué miedo! (Vanse.)

SACRISTÁN Surge, perverso espantajo. (Vase.)

ROQUE Soldados, si sois valientes,  
ahora es tiempo de mostrarlo. 305  
SARGENTO Yo no riño con los muertos. (Vase.)  
SOLDADO Vengan vivos, y no diablos. (Vase.)  
ROQUE ¡Ay, que me han dejado solo!  
BLAS Ven acá, dame un abrazo.

(Anda hacia él con los brazos abiertos.)

ROQUE Usted me de su licencia, 310  
que yo no abrazo a los machos.  
BLAS Si no quiero que te vayas.  
ROQUE ¿Tenéis que mandarme algo?  
BLAS Trae hisopo y calderilla,  
y vuelve aquí de contado, 315  
asistirás a mi entierro,  
que le están ya preparando.  
ROQUE Usted será el primer muerto  
que se va a la tierra andando.  
Voy por ella. ¡Ah, duende infame, 320  
qué sustos que me has dado! (Vase.)

(Sale por el armario JUANILLO y BERNARDO; este saca en la mano una peluca y casaca de militar ridícula, y el otro una hacha encendida; salen todas y todos los demás hombres de la compañía; ellas de viejas con basquiña, manto, anteojos, pañuelo por la cabeza y mulletilla; BERNARDO, JUANILLO y todos los demás de sacristanes, con bonetes ridículos, y unos y otras sacan una cerilla apagada, y ponen a BLAS la casaca y peluca, de modo que parezca un esqueleto de militar, dándole JUANILLO el hacha que saca; y para más desfigurarse los hombres sacarán bigote y perilla pintada o postiza.)

BERNARDO Vamos afuera corriendo,  
y a Blasillo irle encajando  
la casaca y la peluca;  
y todos a sus dos lados, 325  
encendidas las cerillas,  
nos quedaremos formados.  
TODOS Encendamos.

(Encienden, apagan el candil y se ponen a los lados de BLAS.)

JUAN Toma el hacha.  
BLAS ¡El diantre de este Bernardo!  
BERNARDO Cuenta con matar las luces 330  
a su tiempo, y escaparnos.  
TODOS Está bien.  
BERNARDO Serios y graves,  
que se escuchan cerca pasos.

(Sale ROQUE con hisopo y caldera, y al verlos se llena de temor.)

ROQUE Ya vengo... ¡Pero qué miro!

¡Válgame todos los santos 335

que hay en el Cielo, y la tierra!

Ya está el entierro formado;

¡y qué cuadrilla de brujas

y de cuervos enlutados

se han juntado en un instante 340

para ir al muerto alumbrando!

¡Qué es lo que me pasa!

BLAS Llega,

nos irás acompañando.

ROQUE ¿De qué puedo servir yo?

BLAS De ir el réquiem entonando. 345

ROQUE De ver con peluca el muerto (Aparte.)

me estoy de risa rajando.

BLAS ¿De qué te ríes?

ROQUE Me río

de verle a usted tan profano.

TODOS ¿Empiezas a cantar?

ROQUE Ya 350

voy, como sepa, empezando.

BLAS Hacer el coro unos y otros,

y vaya el entierro andando.

(Dan todos una vuelta al tablado en forma de entierro; delante ROQUE con hisopo y caldera; todos y todas a los lados de BLAS alumbrando, siendo él el último, muy tieso y grave con el hacha en la mano; y cantan en tono de entierro.)

ROQUE ¿Qué hacen la mayor parte de los que heredan?

TODOS Renegar cuando el muerto poco les deja. 355

ROQUE ¿Por qué lloran las viudas dando chillidos?

TODOS Porque antes no enterraron a sus maridos.

(Se paran todos, vuélvese ROQUE de cara a BLAS, y echando hisopadas dice, como en ofertorio.)

ROQUE Dios me dé salud.

TODOS Y todos también.

ROQUE Dinero y descanso 360

tengamos.

TODOS Amén.

(Vuelven a andar y a cantar.)

ROQUE ¿Por qué van a los duelos tantas visitas?  
TODOS Por refrescar de balde los nueve días.  
ROQUE ¿En qué para el entierro más bien formado?  
TODOS En volverse, como este, broma y fandango. 365

(Toca fandango la orquesta; echa a bailar ROQUE, tirando hisopo y caldera; apagan a un tiempo todas las luces que tienen, quedándose a oscuras; vanse entrando por el armario, y estando todos dentro cesa el fandango, dejando de bailar ROQUE; y los versos siguientes los dice despacio, para dar lugar que se muden ropa los que se han entrado.)

ROQUE Vaya que en medio de ser  
Tan revoltoso este trasto  
de Martinito, hace cosas  
de risa; a la gente llamo:  
vecinos, Rufina, nadie 370  
me responde, y se ha quedado  
esto en silencio, y a oscuras.  
¿Si habrán al muerto enterrado?  
¿Si me agarrará? ¿Qué haré?  
Muy queditito me marchó 375  
por una luz, y así a todos  
los cogeré descuidados. (Vase a tientas.)

(Salen por el armario BERNARDO, JUANILLO y BLAS en traje de zapateros; saca cada uno su esportillo, banquillo, y un parche grande en un ojo; poner en el velador un cabo encendido que sacan, y se sientan a coser zapatos, muy disimulados.)

BERNARDO Ahora ha de ser la función,  
cuando mire trasmutado  
el entierro en zapateros. 380  
Chicos, sentarse, y cosamos.  
JUAN Y ahora es cuando nos conocen,  
y tuvo fin el engaño.  
BLAS No lo creas, que estos parches  
nos tienen desfigurados. 385  
BERNARDO Callar y coser, que vuelve  
el pobre Roque temblando.

(Sale ROQUE.)

ROQUE Si el muerto estará... ¡Ay, qué veo! (Con luz y se asusta.)  
¡Qué hechicería! ¡Qué espanto!  
Tienda de zapatería 390  
se ha convertido mi cuarto.  
JUAN Primo de toda mi vida.

(Se levantan y le abrazan.)

BLAS Abrázame concuñado.

BERNARDO ¿Es hora de que te vea,  
apreciadísimo hermano? 395

ROQUE Hasta ahora yo no sabía  
que tengo parientes diablos;  
bien que diablos y parientes  
es uno por lo arrimado.

BERNARDO ¿Cómo en presidio te ha ido? 400

ROQUE Si yo en presidio no he estado,  
(borrachos están los tuertos).

JUAN ¡Qué barbazas!

BLAS ¡Y qué flaco!

ROQUE Dios mío, ¿a que me hacen creer  
que en otro me he transformado? 405

BERNARDO Y trae un zapato roto.

ROQUE Señor, si son nuevos ambos.

BERNARDO Sí yo veo más que tú;  
compañeros, agarrarlo,  
se le dará una puntada, 410  
para que no le entre el barro.

(Le agarran y chillan.)

ROQUE Que no quiero.

BLAS Chito, digo,  
ponga el pie sobre ese banco,  
que presto se acabará.

ROQUE Rufina.

BERNARDO Vamos callando, 415  
que aquí se cose ligero;  
zas, y ya estás despachado.

(Han arreglado BLAS y JUANILLO a ROQUE, le han hecho poner el pie sobre el banquillo que sacaron; BERNARDO ha tomado un martillo y una lesna, y le clava la punta del zapato contra el banquillo; ROQUE chillan y anda a la pata coja con el banquillo prendido al pie; apagan la luz que hay en el velador y se entran los tres por el armario.)

ROQUE ¡Ay, que me han pasado un pie!

BERNARDO Matar esa luz, y vamos. (Aparte, y vase.)

ROQUE ¡Quién me socorre! Rufina, 420  
ven, porque estoy enlesnado.

(Sale RUFINA con la luz, que pone en la mesa, y llega a quietarle la lesna.)

RUFINA ¿Qué tienes?

ROQUE Sacar esta lesna

con que estoy aquí clavado.

RUFINO Dura está, mas ya salió.

ROQUE No ves, cojo me han dejado. 425

RUFINA ¿Quién te ha puesto así?

ROQUE Esos perros...

(Vuelve a buscar los zapateros y, al no verlos, se santigua.)

pero ninguno ha quedado;

Dios sea conmigo, abrenuncio.

RUFINA ¿De qué te santiguas tanto?

¿Has visto al duende? 430

ROQUE El infierno discurro

que se ha mudado

en esta casa; ¿y los otros

que estaban de convidados?

RUFINA Se fue por la chimenea 435

la cena, conque asustados,

se marcharon dando gritos,

medio muertos y asombrados.

ROQUE Yo voy a dar cuenta al cura,

porque venga a remediarlo. 440

RUFINA Y yo a hacer unos torreznos,

Pues se desgració el guisado. (Vase.)

ROQUE ¿Qué haré? Si voy, dejo sola

a Rufina, y ese andrajo

de foletto, me parece 445

(según yo tengo notado)

que a ella la suele abrazar

mientras me da a mí de palos;

Roque, mudemos de intento,

en aquel arca me zampo, 450

y por el grande agujero

de la cerradura, trato

mirar todo cuanto pase;

abro la tapa y me encajo.

(Métese en el arca y, por el agujero de la cerradura, que será grande, atisba. Sale RUFINA mirando a todas partes y se va acercando al armario.)

RUFINA Solo está todo, ya creo 455

que habrá marchado mi hermano.

ROQUE No tan lejos que no pueda

en tono de estar jugando

encararte encima un terno

de cuatro mil garrotazos. 460

RUFINA Quiero al armario llegar, (Habla quedo.)



y llamar a mi Bernardo.  
ROQUE ¿Qué irá al armario a buscar,  
que tan quedo va llegando?  
RUFINA Abro y llamo, ¿duendecito? 465  
ROQUE ¡Qué oigo! Por Dios que ha llamado  
al duende; ojos y oídos,  
aquí es menester rasgaros.  
RUFINA ¿No me oyes, duende?

(Sale por el armario BERNARDO en su vestido natural de barbero.)

BERNARDO Bien mío,  
aquí estoy a tu mandado. 470  
ROQUE ¿Qué es lo que ves, Roque? El duende  
es el barbero. ¡Ah malvado!  
Yo te aseguro que salgas  
más ligero que has entrado.  
BERNARDO ¿Conque tu hermano está lelo? 475  
RUFINA Le tienes medio atontado.  
ROQUE Callar, que ya lo veréis,  
pues voy el juicio cobrando.  
BERNARDO Oyes, que nunca le digas  
que yo he sido el de estos chascos. 480  
ROQUE Ya lo sé, rapa quijadas;  
muy tarde viene el encargo.  
BERNARDO ¿Dónde está ahora?  
RUFINA Ha salido;  
no vivas con sobresalto.  
ROQUE A saber él que aquí escucha, 485  
no estuviera tan despacio.  
BERNARDO Todo estoy lleno de polvo  
de andar saliendo y entrando.  
ROQUE Y yo también.  
BERNARDO Yo prometo  
de sacudírosle a entrambos. 490  
RUFINA ¿Cuánto me quieres, barbero?  
BERNARDO Más que a un día de descanso.  
ROQUE Pues a ti en el que estás  
será de muchos trabajos.  
RUFINA ¿Y te casarás conmigo? 495  
BERNARDO Te daré palabra y mano.  
RUFINA Así hubiera aquí un testigo  
para más asegurarlo.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

